



(34) entrevista

Una vida dedicada
a los demás en La Rioja
y en el mundo:

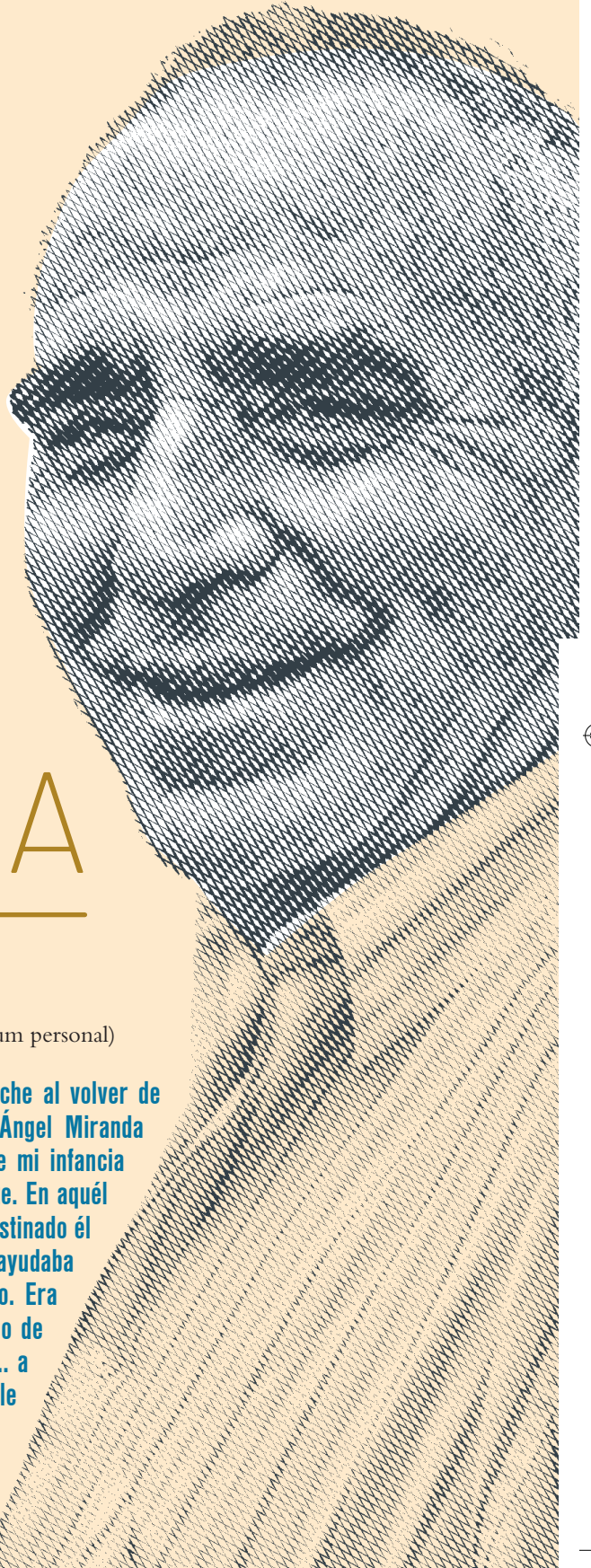
LAS BODAS DE ORO DEL SACERDOTE RIOJANO

MIGUEL ÁNGEL MIRANDA

AUTOR: Fidel Simón Moreno

FOTOGRAFÍAS: Ceditas por Miguel Ángel (álbum personal)

Fue por casualidad, escuchando la radio en el coche al volver de mi trabajo, cuando oí la noticia de que Miguel Ángel Miranda (Calahorra, 15 de diciembre de 1944), el cura de mi infancia en Herce, cumplía sus bodas de oro como sacerdote. En aquel momento recordé los años que, siendo un niño, y destinado él en Herce, el pueblo de mis abuelos y mi padre, le ayudaba en las tareas eclesíásticas haciendo de monaguillo. Era un recuerdo muy agradable, y pronto sentí el deseo de hablar con él, de saber qué había sido de su vida... a partir de lo cual empezó a gestarse esta agradable entrevista.





No me costó localizar a Miguel Ángel y quedar con él, ya que su disposición para hacer la entrevista fue muy buena. Nos encontramos en la casa parroquial de Arnedo, donde vive actualmente, estaba contento y emocionado, pero también muy agradecido del interés mostrado por mi y, especialmente por *Belezos*, de contar su historia.

Hola Miguel Ángel, lo primero de todo, felicidades y enhorabuena por estas bodas de oro tan significativas, emotivas y celebradas a la vez.

Muchísimas gracias. La verdad que están siendo unos meses maravillosos donde estoy sintiendo el calor de muchísima gente. No tengo palabras de agradecimiento.

Bueno, empecemos por el principio. Cuéntenos sus inicios. ¿Dónde nació? ¿Cómo era su familia y cómo decidió entrar en el sacerdocio?

Nací en Calahorra el 15 de diciembre de 1944, y casi estoy vivo por accidente, ya que al nacer prácticamente me moría, pero me recu-

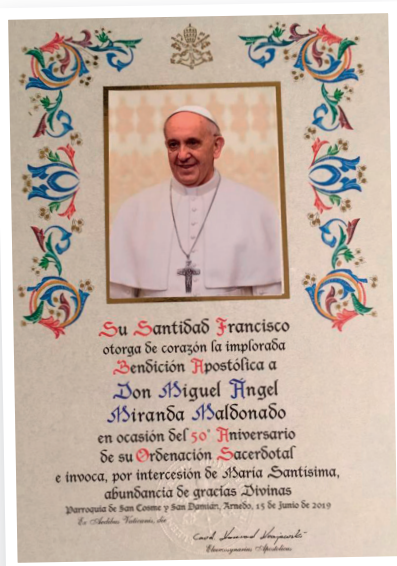
peré y fui bautizado en la Parroquia de los Santos Mártires. Me quedé sin padre a los ocho meses y mi madre nos crió sola a mí y a mi hermano con mucha valentía y dedicación. De hecho ellos dos, y mi cuñada después, han sido los pilares y apoyos de mi vida. Lo de entrar al sacerdocio fue ya en Arnedo, tenía un primo sacerdote y mi madre estaba desando, como muchas madres de la época. Es algo que no me supuso ningún esfuerzo. Al contrario. Entré en el Seminario con 12 años y allí estudié y me cultivé. Retórica, Filosofía, Teología... fueron algunas de las materias de las que pude disfrutar hasta los 24 años, momento en el que me ordené sacerdote. La fecha de aquél maravilloso día fue el 21 de Junio de 1969, y el lugar el Seminario de Logroño.

“ A los 24 años me ordené sacerdote. La fecha de aquél maravilloso día fue el 21 de junio de 1969, y el lugar el Seminario de Logroño ”



¿Y cuál fue su primer destino?

Mi primer destino, de pocos meses (ente junio y noviembre) fue Arnedo, donde estuve cubriendo la ausencia de Félix Palomo. Durante esos meses me saqué el permiso de conducir y entonces me enviaron a Laguna de Cameros. Durante dos años me volqué con los mayores, los niños... con el pueblo en general. Estuve muy a gusto. Después me enviaron al valle de Ocón. Allí había problemas por el lugar donde debía vivir el cura. La idea era que yo pudiera acabar con la discordia. Finalmente me instalé en Los Molinos, donde se encontraba a Casa Parroquial. Allí estuve once meses. Esta estancia, como ya me había ocurrido en Laguna, me permitió conocer una nueva zona de La Rioja.



¿Y a dónde fue después?

Pues la siguiente experiencia fue también muy fructífera y diferente. Me llevaron al Seminario de Logroño para formar a los más pequeños. La labor de formación, cuidado, protección... me convirtió prácticamente en “la madre” de todos ellos. Estuve realizando esta tarea 6 años, y fue verdaderamente enriquecedora. Creamos una comunidad muy maja con los demás profesores, y éramos conocidos como “la fábrica”. Después regresé a Arnedo, y allí volví a ejercer las tareas de sacerdote propiamente dichas. Era el “cura pilongo”, y me encantaba. En aquella época en Arnedo tuve la oportunidad de realizar una tarea muy necesaria: formé parte del grupo Scouts, con campamentos y convivencias, formamos la Escuela de Padres, para ayudar en



la formación espiritual y de valores a los padres de familia, preparamos para las comuniones, catequesis... todo esto durante seis años. Y los seis siguientes viviendo en Arnedo me convertí en el cura de Herce, de Préjano y de Santa Eulalia.

¡Madre mía! Se ha recorrido usted toda La Rioja, conocerá perfectamente la idiosincrasia de los pueblos y sus habitantes...

Es cierto, y estoy encantado con ello. Estos destinos me han permitido recorrer nuestra tierra, conocer a sus gentes, ayudar en lo que he podido... la vida en los pueblos pequeños es muy diferente a la de las localidades más grandes, y de todas he aprendido enormemente. Todas ellas ocupan un huequito en mi corazón.

¿Y cuándo fue su viaje a las Misiones?

Pues el tema de las Misiones llevaba mucho tiempo en mi cabeza. Pero no fue hasta después de que se produjera el fallecimiento de mi madre cuando, de alguna manera, sentí

Estos destinos me han permitido recorrer nuestra tierra, conocer a sus gentes, ayudar en lo que he podido... la vida en los pueblos pequeños es muy diferente a la de las localidades más grandes, y de todas he aprendido enormemente

que el momento había llegado. Ella falleció en 1992, y a partir de ahí todo se puso en marcha. Previamente me enviaron a Huércanos, un pueblo levítico, conocido así porque allí hay muchas vocaciones sacerdotales. Fui a sustituir a Don Emeterio, pero también a consolar y a apoyar. Fueron 4 años maravillosos. De hecho allí celebré mis bodas de plata. La gente se volcó conmigo. Tengo especial recuerdo de este pueblo porque de allí surgió un alma nueva para el sacerdocio, tan difícil en estos tiempos, Jesús Ignacio Merino, que ahora se encuentra en la catedral. Después el obispo me llamó para decirme que me necesi-



(58) entrevista

citaba como párroco en Calahorra. Allí todo fue compartir. De hecho me gusta hablar con 'Compárrocos'. Fue un momento importante en el que trabajamos en equipo, algo que me marcó notablemente para el futuro. Calahorra es el lugar donde me preparé realmente para ir a las Misiones. Además de párroco también era Delegado Episcopal al servicio del clero, lo que significaba que había que hacer visitas a todo el clero y, en definitiva, acercar a los sacerdotes entre ellos. Estando allí unos misioneros riojanos me hacen saber que siendo delegado del clero porqué no iba a visitarles a Benín, en África. Y esa fue mi oportunidad, en 2001. En la primera y breve visita que hice fui consciente desde el principio de la dificultad del lugar en todos los sentidos: lenguas, enfermedades, medios... pero me di cuenta de que quería volver. Así que, tras la visita, me enviaron de manera oficial.

¿Y cuándo llegó a Benín?

Poco tiempo después. Allí estuve 4 años, aunque luego volví en más ocasiones. Estuve con otros compañeros, y el objetivo era hacer una comunidad, cohesionar, hacer de intermedio... El problema era la lengua, el oficial era el francés, pero allí luego se hablaba matolu, baribá, fúfulde... hice todos los esfuerzos que pude para aprender y, sobre todo, poder comunicarme.

¿Cuál es el recuerdo más poderoso que tiene de su Misión allí?

Trabajar en primera línea de evangelización, donde la Iglesia está como una cría, "en pañales". Aprendí más de lo que pude ofrecer. Me enseñaron a amar y valorar verdaderamente las celebraciones, el valor de compartir, de vivir el día a día, de vivir con nada, de acoger a todos. Parecen tópicos, pero son las realidades más grandes que he vivido. Valores humanos en estado puro.



¿Y contrajo alguna enfermedad estando allí?

Sí, claro, no te libras, cogí la malaria, que te puede atacar varias veces al año. Desgraciadamente es algo que no se ha erradicado. De hecho fue la enfermedad la que me hizo regresar, ya que fue persistente, llegué a vomitar sangre...

Han sido muchas vivencias, y algunas complicadas. A lo largo de su carrera sacerdotal... ¿Ha pensado alguna vez en querer abandonar?

Nunca. La verdad que nunca, y después de estar en las Misiones menos. Dificultades las ha habido, pero debo decir me han hecho reforzar la vocación. Siempre he tenido una máxima: vivir la vocación como si fuera el primer

Trabajar en primera línea
de evangelización, donde la Iglesia
está como una cría, "en pañales".
Aprendí más de lo que pude ofrecer





día. Me he entregado siempre al máximo, he seguido los mandatos y he tratado de dar todo lo que podido.

¿Cómo recuperó su actividad al volver de las Misiones?

Al volver me enviaron de nuevo al Hogar Sacerdotal en el Seminario, como Director. Mi labor fue cuidar “a los otros pequeños”. Dos años muy agradables en los que, al final, me enviaron nuevamente a ocuparme de la labor eclesial de Ocón. En este periodo me recuperé totalmente, y pedí volver a la Misión, pero me enviaron a Rincón de Olivado y entorno, donde me consideraron más necesario. Allí estuve 6 años. Volví a insistir en volver a la Misión y, en teoría, así iba a ser, pero recibí una llamada del párroco de Arnedo, Tomás, que me necesitaba aquí. Fue

Si ahora alguien me preguntara si repetiría mi experiencia vital, si volvería a pasar por todo lo que he pasado... literalmente sí

una encrucijada, pero entre Tomás y el obispo decidieron que mi lugar era Arnedo, donde me encuentro.

¿Y qué perspectivas tienes ahora?

Pues en principio quedarme aquí. He celebrado las bodas de oro en todos los lugares donde he estado. Han sido meses especiales, donde he podido recordar cada momento, cada lugar y a cada persona con las que he estado a lo largo de mi vida. El cierre de las bodas de oro va a ser con la novena a la Virgen de Vico. No estoy cansado, esto me ha dado fuerzas para continuar y poder seguir dando todo lo que pueda por los demás... Si ahora alguien me preguntara si repetiría mi experiencia vital, si volvería a pasar por todo lo que he pasado... literalmente sí.

La charla acabó después de más de una hora de conversación. Un hombre agradable, bueno, con una vida dedicada a los demás. A veces me pregunto, cuando se utiliza maliciosamente la expresión “vivir como un cura”... ¿a qué se refieren exactamente? Si vivir como Miguel Ángel es vivir como un cura... definitivamente me quedo con la expresión. Larga vida a Miguel Ángel.